

URIBESALGO

En la importante revista *La Lectura*, de Madrid, entre cuyos colaboradores figuran las primeras firmas de la actual mentalidad española, encontramos un concienzudo estudio de nuestro compañero de Consistorio, D. Adrián de Loyarte, que titula «El arte en el país vasco. La pintura y escultura», y del que reproducimos la parte referente al escultor guipuzcoano, cuyo nombre encabeza estas líneas.

URIBESALGO no es conocido entre el público artístico de Madrid ni de Barcelona. *No tiene cartel.* ¿Por qué? Por el carácter. ¿Habéis observado un carácter más rectilíneo que el vasco? ¿Habéis notado un carácter más abiertamente apático a los menesteres del triunfo como el frío, retraído e individualista carácter vasco? Yo no lo he visto ni aun en el carácter inglés, que tiene fama adquirida de ser una raza seria. Pues este es el caso del ostracismo de Uribesalgo. No por falta de mérito, sino por falta de osadía. Si alguien le viera trabajar desde las primeras horas de la mañana hasta ya muy entrada la noche al escultor Uribesalgo, al momento creería que se trataba de un trabajador vulgar y no de un artista. Y tanto lo es, que al poco tiempo de llegar de sus estudios de Italia, donde estuvo pensionado por la Excma. Diputación de Guipúzcoa, produjo su cincel una de sus mejores obras: la estatua de Urdaneta.

Esta obra de proporciones se encuentra actualmente en la plaza de Villafranca, de Guipúzcoa, y es admirada por cuantos inteligentes y profanos tienen la dicha de presenciarse. La noble figura del insigne civilizador, político y navegante, uno de los más estupendos genios que ha producido la Historia de España, aparece de pie, levantada su mano izquierda, que con el dedo índice señala el Cielo, y mostrando con la derecha la figura del indio a quien Urdaneta consiguió reducirlo a la civilización cristiana. Uno de los indios aparece de pie y el otro de rodillas, como si recibiese la bendición del insigne religioso que le enseña cuál es el camino que ha de seguir para su eterna felicidad. Este es el grupo gallardo y airoso donde el cincel de Uribesalgo ha vencido



ESTATUA DE URDANETA

no pocas dificultades. Al momento se nota que lo que más resalta aquí es la robusta fisonomía de Urdaneta. Refleja en su semblante la unión del religioso y la serena imparcialidad del político y conquistador. No ha hecho el cincel de Uribesalgo un rostro cualquiera. Además de fijarse precisamente en el aire de bondad y benevolencia que debe caracterizar siempre al conquistador y gobernante, no ha olvidado los rasgos fisonómicos característicos de la raza. Y en seguida se ve que su rostro, sus facciones, su ambiente y noble mirada es del hijo que ha nacido en las rientes montañas vascas. Y tampoco es la cara de un seglar que ni debe ni teme, sino la del religioso austero, humilde, a la vez que sabio y reconcentrado.

Si no fuera así, diríamos de Uribesalgo lo que podríamos decir de un pintor, de un escritor cuyos lienzos y cuyos escritos no estuviesen fielmente tomados de la realidad o no existiesen caracteres tal como los pintasen en el lienzo o en el libro. Que no era una escultura sincera y consecuencia del sentimiento primero. Uribesalgo, para tratar un asunto de la importancia transcendental de un Urdaneta, se ha debido empapar perfectamente de la vida y actos extraordinarios de aquel hombre; ha debido escudriñar su carácter de político y conquistador en cuanto le permitieran los archivos y libros que a su alcance estuviesen, y después, cuando una vez analizado al hombre en sus dos aspectos, psicológico y religioso, hubiese transportado su imaginación a las lejanas tierras filipinas, hubiese recorrido su espíritu los lugares por donde Urdaneta anduvo derramando toda su sagacidad, su diplomacia y su fecunda sabiduría, y compenetrado perfectamente del hombre como raza y del hombre como conquistador y religioso, entonces, seguramente, habría modelado en el barro, sin prejuicios, sin celos, sin determinaciones, el alma toda del genio guipuzcoano. Por eso la estatua de Urdaneta es la obra de un artista espontáneo que obra a impulsos del sentimiento de lo bello y nunca a impulsos de doctrinarismo decadente. Y no olvidemos que precisamente dice acerca de este importante punto el eminente crítico francés Hipólito Taine, que todas las escuelas degeneran y caen por el olvido de la imitación exacta y el abandono del modelo viviente. La estatua de Urdaneta es, por lo tanto, la obra de un robusto temperamento de escultor. Los más pequeños detalles han pasado unguados por el fuerte cincel del escultor guipuzcoano. Los pliegues del hábito religioso, la caída natural de la indumentaria, el conjunto todo, surge y resalta con libertad y dominio poco comunes del artista sobre el objeto destinado al cincel. Pero como este trabajo se extiende más de lo debido, continuaremos en otro número con este estudio sobre la personalidad artística de Uribesalgo.

